



**CC ONG**

**AYUDA AL DESARROLLO**

[www.ccong.es](http://www.ccong.es)

## VIAJE A BURKINA FASO AGOSTO 2012

Quizás no son demasiadas las palabras que uno puede usar para describir ciertas vivencias porque sencillamente no existe una o unas muchas que puedan condensar todo y nada, y esta, es una de estas experiencias huecas.

Empecé el viaje huyendo de no sé el qué y persiguiendo no se cómo, algo. Supongo que esta sensación es común a las personas que nos encontramos en viajes como el que yo realicé este verano.

Dicen que escriba una memoria de mi estancia allí porque después ésta será “colgada” en la página de CCONG a fin y efecto de dar cuenta de lo que hice así como para que sirva de aliento, o no, para aquellos que pretenden ir a África como voluntarios. Pues bien, ni una ni otra exigencia creo que pueda cumplirla; primero porque creo que mi viaje es de un calado y repercusión más allá de un agosto de 2012 y que se extenderá mucho más que estas pobres líneas, y lo segundo porque, a mi entender, nadie debe buscar más razones para hacer lo que quiera que observarse y constatar que ya las tiene; cualquier viaje es siempre hacia dentro.

Dicho esto me esforzaré en contar más o menos qué hice allí o qué percepción tuve de lo que hice allí pero no sin antes dejar claro unas máximas que tenía claras antes de ir a Burkina y que yendo comprobé que eran ciertas:

- La pobreza es relativa. Yo en mi caso soy más pobre que los niños que conocí.
- No puedes pretender salvar el mundo ni esperar que nadie te salve. En esta vida el único salvador para contigo eres tú mismo. Como bien se dice cuando uno se cuestiona qué hacer para ayudar a los demás lejos de pretender grandes hazañas de efectos mundiales lo que debe intentar es el cambio a pequeña escala, en uno mismo, y así conmovier un cambio en los demás. Ante esta pregunta una vez leí que un filósofo decía: “No intentes cambiar el mundo, cámbiate tú y habrá un cretino menos en él”.
- Los fobotipos, como muchos otros miedos, marchan mirándolos a los ojos. No sé si me sirvió de mucho o no mi viaje; es algo, como decía antes que lo seguiré filtrando mucho más tiempo, pero como mínimo sí cambias la visión occidental tan distorsionada de África.

Ahora sí tocaría hablar de lo que hice estando en Burkina Faso, pues bien yo prácticamente la mayor parte de mis días estuve en el Orfanato de SANTS INNOCENTS al principio fue desalentador puesto que en el mes de agosto se intenta que los niños retornen a sus familias de origen con quienes no están el resto del año para así aligerarles de las tareas del campo o de la escasez económica que no les permite alimentarlos bien, y ello conduce a que se vea muy reducido el número de niños con quienes interactuar más cuando se produce el fenómeno inverso con los voluntarios; es decir, que en agosto crece nuestro número exponencialmente. En concreto donde yo estuve la organización es de aldeas sos, es decir existen diferentes edificaciones a modo de casas en las que al frente se encuentra una “madre” ( no biológica pero ejerciendo tales funciones) al cargo de un grupo de niños de diferentes edades. Lo curioso es que adviertes desde el minuto cero que en occidente los niños están sobreprotegidos por el contrario de lo que sucede en África, o al menos donde yo estuve. Digo esto porque el menor es atendido por el mediano y éste último por el más grande. Esto que pudiera pasarse por alto como algo anecdótico o incluso ser tildado como necesario ante los pocos

medios del orfanato, toma una interpretación muy distinta, bajo mi prisma; y es que lo que allí ocurre es la metáfora de la vida. Se dice que África ancestral, de donde todos venimos, siempre enseña y en esta ocasión no es menos. Y, digo que es una metáfora del todo porque sin lugar a dudas occidente ha perdido muchos principios que se suponían base. Esta "base" África la late y la nutre; uno ayuda al otro y ese otro al uno. Tanto es así que una vez conversando con una de las madres a las que antes me refería se me planteó por la misma razón por qué íbamos a Burkina a ayudarlos si con la crisis y como estaba España bien podríamos y deberíamos ayudarnos entre nosotros. África no sólo te desencaja la boca por sus colores, olores y costumbres, sino también por sus palabras.

Como explicaba, ese tiempo me dediqué a jugar con los niños y a desaprender cosas mal aprendidas y a sorprenderme de otras muchas. Llegado a este punto creo que debo rectificar lo que al inicio decía acerca de la inexistencia de palabra alguna que lo contuviera TODO y es que existe una universal y que resuena igual de fuerte con independencia del color, lugar o intensidad con la que los niños la digan y esa palabra es >>MAMA<<. Pregúntate cómo se dice madre en árabe, francés, italiano o mooré (lengua local de allí); la respuesta sorprendentemente ya la sabes. Nunca había oído hablar de que el tiempo en África no corre sino que camina y una vez estás allí te das cuenta que es cierto. Pero también lo es el desapego con lo material; el saludarse con todo el mundo aunque no os conozcáis; el saberte dichoso por respirar y lejos de la palabra estrés. Llegué a Burkina y a los pocos días tenía la sensación de que ya había tenido suficiente y que perfectamente podría volver a casa sin remordimientos y fue a las horas de haber aterrizado de nuevo que echaba de menos andar, respirar, oler, descansar, vivir en África. Por suerte conocí unos cuantos voluntarios estando allí pero especialmente dos personas Belén y Esther; quizás no existen las casualidades sí las causalidades y fuimos para conocernos ya sólo por ese instante, que también lo son otros muchos, todo viaje merece la pena.